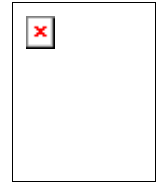


[Back to the Walter Benjamin Research Syndicate Homepage](#)

SOBRE LA PERCEPCION



I. Experiencia y Conocimiento

Traducción: Omar Rosas

ovrosas@starmedia.com

Departamento de Filosofía/Universidad Nacional de Colombia.

(BENJAMIN, Walter, "Über die Wahrnehmung," *Gesammelte Schriften*, Bd VI, Suhrkamp Verlag, Frankfurt a. M. 1986, S.33 -38.)

Special thanks to our comrade, Señor Luis Fernández-Castañeda Belda in Madrid, for his extreme patience with my beginning attempts at understanding Spanish and dealing with all the formatting problems.--SJT

Es posible mantener las más elevadas determinaciones del conocimiento que dio Kant y, no obstante, contradecir su concepción teórico-cognitiva de la estructura sobre conocimiento natural o experiencia. Estas supremas determinaciones descansan en el sistema de las categorías. Pero como se sabe, Kant no ha establecido dichas determinaciones como únicas, sino que ha hecho dependiente la validez de las categorías para la experiencia de la naturaleza de su relación respecto de contextos determinados espacio-temporalmente. En esta explicación de la dependencia de la validez de las categorías descansa la contraposición de Kant hacia la metafísica. La afirmación sobre la posibilidad de la metafísica puede tener ahora realmente por lo menos tres significaciones diferentes, de las cuales Kant afirmó la positiva posibilidad de una y discutió la de las otras dos. Kant escribió una metafísica de la naturaleza y en ella trata aquella parte de la ciencia natural que es pura, es decir, que no proviene de la experiencia sino meramente de la razón a priori, determinándose el conocimiento hacia el sistema de la naturaleza; ella indaga, entonces, por lo que pertenece al concepto de la existencia de una cosa en general o de una cosa en particular. En este sentido, la metafísica de la naturaleza habría de designarse, más o menos, como constitución a priori de las cosas naturales sobre la base de las determinaciones del conocimiento natural en general. Esta significación de la metafísica podría conducir fácilmente ahora, con el concepto de experiencia, a su colapso total y nada temió tanto Kant como este vacío. Buscó evitarlo, en primer lugar, en interés de la certeza del conocimiento natural y, sobre todo, en interés de la integridad de la ética, refiriendo todo conocimiento natural y por lo tanto también la metafísica de la naturaleza, no sólo a espacio y tiempo como a conceptos ordenadores en ella, sino que hizo de ellos toto coelo determinaciones diferentes de las categorías. De esta manera se evitó desde un principio un centro teórico uniforme de

conocimiento cuya, en exceso, poderosa fuerza de gravedad podría arrastrar toda experiencia en sí; de otra parte, fue comprensible de suyo la necesidad de lograr producir algo para un fondo de posibilidad a posteriori de la experiencia, es decir, cuando tampoco el contexto haya roto la continuidad de conocimiento y experiencia. Resultó como expresión de la separación de las formas de intuición con respecto a las categorías, la así llamada 'materia de la sensación' que, por decirlo así, se mantuvo alejada artificialmente del centro vivificante del contexto categorial a través de las formas de la intuición en las que fue absorbida incompletamente. Así se efectuó la separación de metafísica y experiencia, esto es, según la propia expresión de Kant, de conocimiento puro y experiencia.

El temor frente a un exaltado uso de la razón, frente a las exigencias de un entendimiento no referido más a ninguna intuición, la preocupación por la protección de la particularidad del conocimiento ético no fueron, quizá, los únicos motivos de esa estructura fundamental de la crítica de la razón pura. A esto se agrega sea como poderosa componente, sea como resultante de estos motivos el decidido rechazo contra el tercer concepto de la metafísica (cuando el segundo designa la ilimitada aplicación de las categorías, es decir, pues, lo que entiende Kant por un uso trascendental). Ese tercer concepto de la posibilidad de la metafísica es el concepto de la deducibilidad a partir del principio o contexto supremo del conocimiento o -en otras palabras, el concepto de conocimiento especulativo en el preciso sentido de la palabra. Es sumamente curioso que Kant establece una aguda separación y discontinuidad en interés del carácter apriorístico y la logicidad, allí donde los filósofos prekantianos buscaron producir a partir del mismo interés la más íntima continuidad y unidad, esto es, producir la más íntima conexión entre conocimiento y experiencia a través de la deducción especulativa del mundo. Aquel concepto de experiencia que Kant relaciona con el concepto de conocimiento, por lo demás nunca a la manera de continuidad en relación, no tiene la riqueza del concepto de experiencia de los filósofos anteriores. Es, a saber, el concepto de experiencia científica. Y también intentó, tanto como fuera posible, separar ese concepto, en parte de la afinidad con el concepto vulgar de experiencia, en parte, pues esta separación sólo era parcialmente posible, mantenerlo a una cierta distancia del centro del contexto de conocimiento, y precisamente la doctrina de la aprioridad de ambas formas de intuición tuvo que producir esas dos determinaciones, en el fondo negativas, de aquel concepto de 'experiencia científica', en contraposición a la aprioridad de las categorías y justo por eso también en contraposición a la aprioridad de las diferentes y aparentes formas de intuición.

Puede ser aceptado que el interés de Kant en una prohibición de los vacíos, fantásticos, vuelos del pensamiento se haya realizado de otra manera que a través de la doctrina de la estética trascendental. Mucho más importante y difícil, por otra parte, es la cuestión de su posición frente al conocimiento especulativo. Pues en esta relación, el proceso de razonamiento de la estética trascendental es, ciertamente, la contradicción que se opone a toda transformación del idealismo trascendental de la experiencia en un idealismo especulativo. ¿Sobre qué descansaba la resistencia de Kant a la idea de una metafísica especulativa, es decir, al protoconcepto de una metafísica que aprehendiese deductivamente el conocimiento? Esta cuestión está tanto más justificada, en cuanto que las aspiraciones de la escuela neokantiana insisten en la superación de la rigurosa distinción entre formas de

intuición y categorías; pero con la superación de esa distinción parece surgir, de hecho, la transformación de la filosofía trascendental de la experiencia en una filosofía trascendental pero especulativa, cuando bajo el pensamiento especulativo se entiende un pensamiento tal que deduce el conocimiento entero de sus principios. Quizá sea permitida ahora la presunción de que en un tiempo en que la experiencia estuvo abstraída en una enorme trivialidad e impiedad, el interés filosófico, cuando fue sincero, no pudo tener más ningún interés en la salvación de esa experiencia para la esencia del conocimiento.

Hay que admitir que tal vez a toda metafísica especulativa anterior a Kant yacía en el fondo una confusión entre dos conceptos de experiencia; pero quizás no precisamente de esa confusión tuvo que sacar Spinoza el interés apremiante de la deducibilidad de la experiencia, mientras que Kant en su tiempo tuvo que rechazarla, justamente a partir de la misma confusión. Es preciso distinguir el concepto de experiencia natural e inmediata del concepto de experiencia del contexto del conocimiento. En otras palabras, esta confusión consistió de los conceptos: conocimiento de experiencia y experiencia. Para el concepto de conocimiento de experiencia, la experiencia no es exterior a su yacente novedad, sino que la experiencia como objeto de conocimiento es ella misma, en otra forma, la uniforme y continua variedad del conocimiento. La experiencia misma no acontece, tan paradójico como esto suene, en el conocimiento de experiencia precisamente porque este último es, por consiguiente, un contexto de conocimiento. Pero la experiencia es el símbolo de ese contexto de conocimiento y se encuentra con ello, por completo, en otro orden que esta misma. Quizá se ha escogido muy desafortunadamente al término símbolo; él debe expresar solamente la diferencia de órdenes que quizá debe ser explicada en una imagen: cuando un pintor está sentado frente a un paisaje y lo pinta, como acostumbramos decir, ese mismo paisaje no proviene, de esta manera, de su imagen; se le podría designar en grado sumo como el símbolo de su contexto artístico y, claro está, se le otorgaría una elevada dignidad a la imagen, y precisamente también la habría de justificar./

La confusión prekantiana de experiencia y conocimiento de experiencia dominó también a Kant, pero la imagen del mundo se había transformado. Si primero el símbolo de la unidad de conocimiento que llamamos experiencia había sido algo elevado, si la experiencia anterior había sido, si bien diferente en contenido, cercana a Dios y divina, la experiencia de la Ilustración fue robada en creciente medida de este contenido. Bajo esta constelación, el interés filosófico fundamental de la deducibilidad del mundo, el interés fundamental del conocimiento tenía que resultar perjudicado porque precisamente aquella confusión yacía entre experiencia y conocimiento de experiencia. No subsistía ya ningún interés en la necesidad del mundo, sino que todo el interés se concentró en la consideración de su contingencia, indeducibilidad, puesto que se estrelló con aquella experiencia sin Dios de la que se creyó erróneamente que los anteriores filósofos la hubieran querido o la hubieran deducido. Se dejó de preguntar por la especie de aquella ' experiencia' qué lo se hubiera podido llegar a deducir si hubiera sido conocimiento. Kant reconoció tan poco como sus antecesores la distinción de ' experiencia' y conocimiento de experiencia. Aquella ' experiencia vacía de Dios' no debió ser más deducible, por esto no persistió más ningún interés, así como a pesar de todo interés la más divina experiencia nunca fue deducible, ni lo será, y porque Kant no quiso deducir aquella experiencia vacía, explicó la no-deducibilidad

de la experiencia en el conocimiento. Con ello, es pues, claro que todo depende de la pregunta sobre cómo se comporta el concepto ' experiencia' en término ' conocimiento de experiencia' hacia el mero concepto ' experiencia' . En primer lugar hay que decir que el uso del lenguaje en lo anteriormente dicho no fue falso, es decir, que de hecho la ' experiencia' que experimentamos en la experiencia es la misma, idéntica, que conocemos en el conocimiento de experiencia. Bajo esta suposición, se tendrá que preguntar en qué descansa la identidad de la experiencia y en qué yace, en ambos casos, la distinción del comportamiento ante ella, allí se la experimenta en la experiencia pero se la deduce en el conocimiento.

Filosofía es experiencia absoluta deducida como lenguaje en el contexto sistemático simbólico.

La experiencia absoluta es, para la intuición de la filosofía, lenguaje; lenguaje, no obstante, entendido como concepto simbólico sistemático. Ella se especifica en modalidades del lenguaje, una de las cuales es la percepción; las doctrinas sobre la percepción así como sobre todos los fenómenos inmediatos de experiencia absoluta pertenece, en sentido más amplio a las ciencias filosóficas. La filosofía entera, incluyendo las ciencias filosóficas, es doctrina.

Notas

Conocer significa ser en el Ser del conocimiento.

[Return to the top of the page](#)